

Angelo M. DiGeorge

Agustín Legido Cameo

Facultad de Medicina de la Universidad de Drexel, Filadelfia, Estados Unidos

[Bol Pediatr Arag Rioj Sor, 2009;39: 71-72]



El mundialmente reconocido médico y endocrinólogo pediatra doctor Angelo M. DiGeorge, falleció el domingo 11 de octubre, a los 88 años de edad, en el barrio de East Falls, de Filadelfia, con su familia a su lado.

El doctor DiGeorge era hijo de inmigrantes italianos, Antonio y Emilia (Taraborelli) DiGiorgio, y nació en el Sur de Filadelfia el 15 de abril de 1921. Se graduó el primero de su clase de la Escuela de Bachillerato para Varones del Sur de Filadelfia en 1939 y se le concedió la prestigiosa beca White Williams para estudiar en la Universidad de Temple, donde se graduó con Distinción en Química en 1943. El doctor DiGeorge continuó los estudios de Medicina en la Universidad de Temple, donde obtuvo la licenciatura de Medicina con Honores en 1946. Tras completar el año de internado en el Hospital de la Universidad de Temple, desde 1947 a 1949 sirvió como capitán y jefe del Servicio Médico del Ejército Americano en la estación 124 del Hospital de Linz, en Austria.

Tras regresar a Filadelfia, el doctor Angelo DiGeorge conoció a su futura esposa, Natalie Picarello, quien era una enfermera en el Hospital de Temple. Completó su residencia en Pediatría en el Hospital de Niños St. Christopher's (San Cristóbal), y una especialización en endocrinología en la Facultad de Medicina de Jefferson, también en Filadelfia (1954).

El doctor DiGeorge comenzó a trabajar en el Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Temple en 1952. En 1967 fue nombrado catedrático de Pediatría y profesor emérito en 1991. Durante todo ese tiempo, fue médico adjunto de Pediatría en el Hospital San Cristóbal, donde ejerció como jefe de Endocrinología y Metabolismo (1961-1989) y director de la Unidad Pediátrica de Investigación Clínica (1965-1982).

El doctor DiGeorge fue miembro fundador de la Sociedad de Endocrinología Pediátrica Lawson-Wilkins y, durante cuarenta años, fue el primer autor del capítulo de Endocrinología del libro de texto de Pediatría editado por el profesor Waldo E. Nelson, conocido por todos los pediatras del mundo como «la Biblia Verde».

Durante el curso de su larga carrera, el doctor DiGeorge fue una figura clave en la transformación del Hospital de Niños San Cristóbal de un pequeño hospital comunitario a una institución pediátrica de renombre nacional e internacional. El Hospital San Cristóbal reconoció hace unos años de forma permanente sus aportaciones: en el año 2005 el doctor DiGeorge fue inmortalizado en un mural pintado por el Programa de Artes Murales de Filadelfia, junto al de su maestro, el profesor Nelson, y en 2006, el Auditorio y Centro de Enseñanza del Hospital fue nombrado en su honor.

El doctor DiGeorge fue inicialmente conocido en los años sesenta por sus trabajos originales sobre el papel del timo en la función inmunológica de los seres humanos. La ausencia congénita del timo y las anomalías asociadas descritas por él fueron ampliamente referidas como síndrome de DiGeorge. La evolución posterior de las descripciones clínicas y genéticas relacionadas con las suyas originales han sido también nombradas como síndrome velocardiofacial, síndrome de Shprintzen o como síndrome de delección cromosómica 22q11.2, ya que la mayoría de los pacientes con síndrome de DiGeorge, aunque no todos, tienen dicha alteración genética.

Si bien el síndrome de DiGeorge se pensó inicialmente que era raro, en la actualidad se considera una de las alteraciones genéticas más frecuentes, ya que ocurre en más de uno de cada 4.000 recién nacidos vivos. El trabajo original del doctor DiGeorge de 1965 ha sido citado por más de 500.000 investigadores médicos en todo el mundo y una búsqueda en Google proporciona más de 700.000 citas.

Correspondencia: Agustín Legido Cameo

Facultad de Medicina de la Universidad de Drexel, Filadelfia, Estados Unidos

Recibido: diciembre de 2009. Aceptado: diciembre de 2009

Además de haber enseñado a miles de doctores y estudiantes de Medicina, su legado incluye el haber sido el tutor personal de más de 40 endocrinólogos pediatras, los cuales han conseguido éxitos profesionales y renombre a lo largo de distintos países. El doctor DiGeorge fue el autor de más de 230 publicaciones científicas, incluyendo trabajos, resúmenes y capítulos de libros, y fue invitado a dictar conferencias por todo el mundo. Asimismo, se le concedieron múltiples premios en reconocimiento de su prestigio y sus éxitos profesionales, incluyendo en múltiples ediciones el de «Mejores Doctores de los Estados Unidos» y «Filadelfiano de Clase Mundial» por la revista *Filadelfia*.

A nivel personal, el doctor DiGeorge era un médico lleno de compasión por el paciente, al que lo veía como «el total de la persona». Era un observador cuidadoso y astuto con una extraordinaria habilidad diagnóstica. Era también un gran profesor; con una extraordinaria maestría en la exposición de sus charlas, un atractivo contador de historias, un lector ávido y un escritor literario. Pero, sobre todo, era una persona de una mente justa y de un gran corazón.

Además de la Medicina, el doctor DiGeorge tenía otras muchas pasiones, como la horticultura, la colección de sellos y los equipos de deportes de Filadelfia, especialmente los Phillies. Al doctor DiGeorge le gustaban todas las cosas «Philly» e «Italianas». Él aprendió el arte de debatir en la Escuela de Bachillerato para Varones del Sur de Filadelfia y a lo largo de su vida siempre le gustó generar animados debates sobre cualquier tema, desde deportes a política, con sus colegas en el hospital o con su familia en la mesa durante la cena.

El doctor DiGeorge tenía un hermano, William DiGeorge, ya fallecido. Lo sobreviven su querida esposa de 58 años, Natalie, sus tres hijos, el doctor Anthony DiGeorge, Anita DiGeorge Brister (esposa del doctor Brister), el abogado Christopher A. DiGeorge (y su esposa Patricia), y su hermana, Concetta DiBona. El doctor DiGeorge tenía seis nietos, a los cuales adoraba, Nicholas DiGeorge, Maria DiGeorge, Jessica Brister, Michael Brister, Samantha DiGeorge y Sabrina DiGeorge.

El doctor DiGeorge tenía buenos amigos en las Sociedades Pediátricas de distintos países, incluyendo la AEP. Sé positivamente que él disfrutó especialmente de sus visitas a nuestro país y que tenía en gran estima a muchos miembros de la AEP, especialmente al doctor Antonio Sarría, al cual conoció en los años cincuenta, cuando éste realizó un internado en el Hospital de Niños San Cristóbal.

Es para mí triste dar la noticia de su fallecimiento a nuestros colegas españoles. Pero yo sé que le hubiera gustado despedirse de todos vosotros. Su familia ha aprobado con emoción esta nota necrológica. Para mí, es casi una obligación publicarla en agradecimiento a lo mucho que me apoyó y enseñó a lo largo de estos años, incluso hasta hace bien poco.

Descanse en Paz.